

José Antonio de la Maza, 26 años, cuarto curso

Leeds (Condado de Yorkshire)

¿Cuándo y cómo surgió su vocación sacerdotal?

Cuando me planteé la llamada de Dios en mi vida fui demasiado cauto y no quise compartirlo con nadie. Siempre he sido muy reservado para mis asuntos personales, y no me he dejado guiar en la vida por nadie que no fuera de mi entera confianza, lo que hace que el discernimiento vocacional se presente como un árido camino por un desierto, en el que la única compañía es la de uno mismo, hasta que se empiezan a conocer a otras personas, y uno pone su confianza en ellos.

Siempre he estado participando en la vida religiosa de mi 'Iglesia particular'. Perteneciente a la Parroquia de Santa María de la Asunción de Carmona y hermano de varias hermandades de penitencia, como la Esperanza, y gloria, como la del Rocío; así como hermano de promesa de la Orden Seglar de los Siervos de María de Carmona. Esa ha sido mi andadura espiritual hasta ahora.

Monaguillo desde niño, aprendí a respetar los misterios de Dios desde la inconsciencia del pequeño que hace lo que le manda el cura. Gustaba de vivir las ceremonias religiosas y observar las oraciones, que intentaba aprender observando a mis mayores y a mi párroco que siempre era interrogado sobre las mismas. Con la entrada en el instituto, dejé de ser monaguillo en la parroquia de manera asidua, quedando relevado éste menester sólo a misas de hermandades y ceremonias solemnes. Pero aún así no dejé nunca de asistir como un fiel más a las misas dominicales y a las catequesis de post-comunión y confirmación.

En 2006 recibía de manos del Cardenal Amigo Vallejo el sacramento de la Confirmación, y entonces se me levantó una incógnita: ¿Y ahora qué? Fue el verano de las preguntas ya que coincidió la Confirmación, con el cambio de la ESO al Bachillerato y además empezaba a sentir mi llamada a la vocación. Decidí estudiar el Bachillerato de Humanidades, en vez de Ciencias Sociales, porque en mi interior sabía que me serían más útiles esos estudios para la vida del seminario, dónde en el secreto de mi corazón esperaba encaminarme.

Cuando llegó septiembre del 2006 comencé el curso con importantes cambios. El primero de ellos fueron mis estudios en Bachillerato que implicaban un instituto más lejos de mi casa y el separarme de los que hasta entonces habíamos sido compañeros durante toda la ESO y la Primaria. El segundo cambio importante fue que me decidí a dar catequesis en la parroquia, pasando de ser oyente a ser catequista, con una formación más específica y teniendo de compañeros a los que habían sido mis acompañantes espirituales hasta el momento. Para mí fue algo que me marcó pues me mostraba una madurez y una responsabilidad que hasta entonces no había tenido que soportar. Por último lugar, mi llamada se hacía más fuerte cada día, además empecé a asistir a las reuniones de la pastoral vocacional en el seminario algunos sábados, por medio de sacerdotes que me acompañaban.

En 2008 cuando terminé mis estudios de Bachillerato y tuve que volver a enfrentarme a la realidad de elegir un camino, me asusté de lo que sabía que era la llamada de Dios. Así que decidí darme un tiempo de discernimiento mayor, más por cobardía que por necesidad. De este modo opté por estudiar Ciencias Políticas que era una pasión en mi

vida, e incluso en mi interior pensaba: “A ver si se me pasa esto de la vocación”. Yo seguía participando en la catequesis de mi parroquia, en la vida de mis hermandades y en las reuniones de pastoral vocacional. Asistía a encuentros de jóvenes cristianos, como las JMJs (La de Sydney la viví en el Rocío, la de Madrid estuve allí con un grupo de jóvenes de mis catequesis, la de Río la volví a vivir en el Rocío), a las procesiones, a encuentros vocacionales, a charlas de espiritualidad, etc. Todo me llenaba pero después me dejaba insatisfecho en mi sed de Dios.

Cuando estaba a punto de acabar la carrera me dije que no podía seguir dándole largas a Dios, porque estaba comprobado que su insistencia era mayor que mi habilidad de escaparme de su llamada. Pero ahora se me planteaba una disyuntiva, ¿Qué camino escoger? Ya que sentía una llamada al sacerdocio, pero yo vivo como hermano de promesa, una vinculación con mi Orden Seglar de los Siervos, que me hizo plantear si mi lugar no sería como Fraile servita, en vez de sacerdote diocesano. Por este motivo comencé a meditar mucho las posibilidades de tomar un carisma servita o uno diocesano, y por primera vez me abrí a contarle mi situación a mi párroco. Estuve mucho tiempo discerniendo mi camino, intentando averiguar que elección quería Dios que tomara. Así que, después de mucho meditarlo y tras un par de años, por fin decidí entrar en el Seminario de Sevilla para configurarme con Cristo, que cada día de mi vida me ha ido indicando mis pasos y sé que quiere que le siga hasta el final. Pues si no se ha cansado de mis negativas, de mis dudas, de mis miedos, estoy seguro de que me impulsará en mí SÍ. Después de todo me pongo en las manos de Dios, con las palabras que nos enseñó su madre: “Haced lo que él os diga”. Pues que así sea.

¿Dónde se ha quedado durante su estancia en Inglaterra?

En la casa de las Hermanitas de los pobres de Leeds, que es una residencia de ancianos en la barriada de Headingley justo detrás del palacio arzobispal, la casa del Obispo local y varias casas de sacerdotes jubilados (Mount St. Joseph. Shire Oak-Headingley-Leeds LS6 2DE)

¿Qué labores desempeñaba diariamente? ¿Cuál era su rutina?

Diariamente rezábamos Laudes con la comunidad de Hermanas y después nos dirigíamos a la cocina para llevarles a los residentes el desayuno a sus habitaciones. Hablábamos con ellos para saber cómo habían pasado la noche y si todo seguía bien. Después de recoger los desayunos, repasábamos vocabulario en inglés a través de varias aplicaciones online desde el móvil y leíamos prensa local de Yorkshire que un sacerdote residente, Father Clement, amablemente nos regalaba a mi compañero y a mí cada mañana.

A las 11:30 ayudábamos a los residentes a bajar a la capilla para la celebración de la Eucaristía que compartíamos todos los que allí vivíamos. Tras la misma servíamos el almuerzo en el comedor y me servía para hablar con los residentes y conocerlos mejor.

Por la tarde paseábamos a los pacientes por los jardines de la casa para que les diera el sol y estiraran las piernas; y después compartíamos actividades con las hermanas y los residentes en la sala de Terapia Ocupacional en la que pintamos con témperas, jugamos al Bingo o vimos un taller de cocina. Siempre parando las actividades para tomar el Té de Yorkshire (el mejor del mundo, según los habitantes de Leeds) y acompañándolo con unas pastas inglesas.

A las 17:00 rezábamos el rosario con la comunidad de hermanas y residentes, para terminar la tarde de oración con las vísperas en comunidad. Para pasar al comedor donde servíamos la cena y nos despedíamos de todos hasta el día siguiente.

Así mismo también realizamos algunas escapadas para conocer las zonas más emblemáticas de Yorkshire con la compañía de residentes, algunas hermanas y una familia de españoles que viven muy cerca de la casa y ayudan a las hermanas en sus tareas diarias. Visitamos Otley, Harewood, Pateley Bridge, Ripon, York y Durham que son las ciudades y parajes más emblemáticos de la zona. Así mismo estuvimos en un partido de Cricket animando al equipo local, los Vikings de Yorkshire.

También estuvimos presentes en el funeral del párroco de Headingley, Father Michael, donde acolitamos y acompañamos a la comunidad parroquial en la despedida del sacerdote, en una Eucaristía mixta celebrada por el rito católico y oriental, debido a que el fallecido era procedente de Ucrania. La ceremonia fue presidida por el Obispo del lugar. Así mismo, también estuvimos ayudando a un seminarista local en la catedral de Saint Anne de Leeds, a realizar una actividad de acercamiento al Santísimo por las calles anunciando que estaba expuesto en la Catedral y que todo el que quisiera entrara a orar. Fue una actividad muy buena en la que acudieron muchos de los transeúntes a los que se les invitaba a orar. También acolitamos en las ordenaciones sacerdotales de dos nuevos sacerdotes en Leeds, David Murray y Timothy Whitwell.

¿Cómo lleva el idioma? ¿Tenía conocimientos de inglés antes de irse?

Al principio me costó entenderlos porque eran varios los distintos acentos que allí conviven, pues había hermanas y residentes de la India, Escocia, Irlanda y de Inglaterra. Cada uno de ellas con su acento y velocidad para hablar. Yo iba con un nivel de inglés B1 pero tras varios años sin practicarlo, con lo cual había olvidado varias palabras. Pero con el devenir de los días fui soltándome y ganando fluidez con el idioma. Al final pude mantener conversaciones completas y empecé a entender los distintos acentos característicos de cada zona.

¿Cómo se vive el catolicismo allí? ¿Es similar a España?

Allí la vivencia del catolicismo es muy complicada, debido a que en la ciudad de Leeds representa solo el 10% de la población. Allí la fe mayoritaria es la anglicana, pero también hay comunidades cristianas protestantes, ortodoxas, mormones, árabes cristianos, baptistas y cuáqueras. También es importante la cantidad de religiones no cristianas que habitan la ciudad tales como musulmanes, hindúes, sijes, budistas y judíos.

Ven la convivencia de todas estas religiones y confesiones de fe como algo normal y corriente, pero esto hace que los católicos deban unirse y mantenerse muy fieles a sus creencias para evitar desviarse de la comunión con Roma o de ser eclécticos, al confundir todas las religiones y costumbres de cada cual. Los católicos se alegran de la llegada de otros católicos porque les ayuda a que se les comprenda mejor y se sienten respaldados.

No es nada similar a España donde a pesar de que podamos ser criticados o incomprendidos por nuestras creencias no se vive en la indiferencia de fe y en la enorme variedad de cultos que allí hay. Bajo una apariencia de multiculturalismo y apertura religiosa, en Inglaterra todos se respetan y viven su fe de manera individual. Incluso las

pocas escuelas religiosas que hay allí tienen por ley que aceptar un 20% de personas de otras religiones. Esto crea un ambiente de preocupación porque las fronteras entre ellas son muy difusas y al final si no se tiene cuidado se puede perder la autenticidad de la fe católica.

¿Cómo es estar lejos de la familia? ¿Qué opina de esta oportunidad?

No es la primera vez que tengo que estar lejos de casa por distintos motivos, cierto es que se echa de menos a familiares y amigos, pero tampoco es una experiencia dura o traumática.

La oportunidad de hacer una experiencia de este tipo es buena ya que entras en contacto con cristianos en otras situaciones y te sirve para abrir la mente a otras realidades que imperan en nuestro mundo y que no se resumen a la realidad de nuestra Iglesia local de Sevilla. Es una buena oportunidad de convivir la fe en otro entorno y ver lo auténtica que se vuelve en ambientes más desfavorables para su desarrollo pleno. Allí actos públicos de fe como nuestras procesiones u otros actos públicos no serían posibles, por el escaso número de católicos.

Cuente, por favor, alguna anécdota que le haya ocurrido en el tiempo que ha pasado en Inglaterra.

Anécdotas podríamos tener muchas, pero creo que me quedo con el momento en el que nos encontramos con dos chicas intentando decirnos que estaban perdidas en un inglés que sonaba como el nuestro y tras varios intentos de entendernos, se me ocurre decirles en español que de dónde eran y resulta que estaban haciendo un intercambio en Leeds, pero en realidad eran de Albacete. Así que hicimos un poco el tonto intentando hablar en inglés cuando éramos todos españoles. Pero fue graciosa la reacción de alegría al comprobar que éramos todos del mismo sitio, y alucinaron aún más cuando les dije que además éramos seminaristas.

También podría comentar como anécdota que una de las noches, uno de los residentes, el Obispo emérito de Leeds, David Konstant, se puso malo y hubo que llevarlo al hospital. Fui junto a la madre Sheila y no lo encontrábamos en todo el hospital porque se había ido en la ambulancia y nosotros llegamos después. Entonces preguntábamos en recepción por el obispo que acababan de ingresar y nadie sabía nada. Nosotros en la casa estábamos acostumbrados a decir el Obispo y todos sabían quién era, pero allí en el hospital les teníamos que decir el apellido y ninguno de los dos lo sabíamos porque dábamos por hecho que siendo Obispo sabrían quién era. Fue gracioso porque estuvimos como dos horas dando vueltas por todo el hospital hasta que lo conseguimos localizar.

¿Qué ha sido lo mejor y lo peor de esta experiencia?

Lo mejor sin duda ha sido el placer de trabajar con unas monjas que nos han hecho sentirnos en casa desde el primer día. Visitar y conocer una de las zonas más del interior de Inglaterra y sobre todo la amabilidad de todos los que nos encontrábamos. Fue además una bendición de Dios el coincidir con esta familia de españoles que estaban allí y que nos enseñaron a ser resistentes en la fe católica en un ambiente totalmente indiferente. Compartir con ellos las oraciones fue un gran regalo y nos ayudaron mucho en la integración con el lugar.

Lo peor tal vez fuera en los primeros días hacerse a un idioma diferente y unas costumbres totalmente distintas a las propias, pero que poco a poco se fueron superando los obstáculos. Eso y la incertidumbre de no saber al principio si estábamos actuando bien o no.

Consejo a jóvenes que quieran seguir sus pasos.

Mi mayor consejo es que se atrevan a vivir con radicalidad lo que Dios les pide. Que no hay que tener miedo, porque aunque parezca que se tienen que poner a prueba o que será difícil seguir los caminos de Dios, en realidad Él va delante nuestra, allanándonos el camino y cada paso que damos lo hacemos agarrados a su mano. Así que no sean como yo y no tengan miedo a ser valientes, de decirle sí a Jesús, porque seguro no se arrepentirán de recibir tantas gracias.